

EJERCICIOS ESPIRITUALES – INSTITUTO MATER DEI

Cotignac (Francia), 27 de agosto – 5 de septiembre de 2020

9ª MEDITACIÓN: *SUBIR A JERUSALÉN* (“EL CAMINO DE LA OBEDIENCIA”)

Martes, 1 de septiembre (a.m.)

Preámbulo

- La subida de Jesús a Jerusalén (Benedicto XVI: *Jesús de Nazaret*, II):

«Para Lucas, el camino de Jesús se describe casi como un único subir en peregrinación desde Galilea hasta Jerusalén... La última meta de esta subida de Jesús es la entrega de sí mismo en la cruz, una entrega que reemplaza los sacrificios antiguos; es la subida que la Carta a los Hebreos califica como un ascender, no ya a una tienda hecha por mano de hombre, sino al cielo mismo, es decir, a la presencia de Dios. Esta ascensión hasta la presencia de Dios pasa por la cruz, es la subida hacia el “amor hasta el extremo”, que es el verdadero monte de Dios» (Benedicto XVI: *Jesús de Nazaret*, II, 15-16).

- Sólo el obediente puede alcanzar la vida eterna:

«Si me preguntas dónde encuentras la obediencia, la razón de perderla y la señal de si la guardas o no, te respondo que la encuentras perfecta en el dulce y amoroso Verbo, mi Hijo Unigénito. Fue tan pronta en Él esta virtud, que por cumplirla corrió a la afrentosa muerte de cruz. ¿Quién te la quita? Mira al primer hombre, y verás lo que le privó de la obediencia impuesta por mí, el eterno Padre: la soberbia que siguió y tuvo origen en el amor propio y en el deseo de complacer a su compañera (Eva). Esta fue la causa que le privó de la perfección de la obediencia y el origen de la desobediencia. Esta le quitó la vida de la gracia y le causó la muerte, y en consecuencia perdió la inocencia y cayó en la inmundicia y en una gran desgracia. Y no sólo él, sino que en ella incurrió todo el género humano. La señal que tiene para conocer esta virtud es la paciencia, y la de no tenerla te lo demuestra la impaciencia [...] Nadie puede alcanzar la vida eterna sino el obediente, pues sin la obediencia nadie entra en la vida eterna, porque esta fue abierta con la llave de la obediencia, y con la desobediencia fue cerrada con llave» (Santa Catalina de Siena, *El diálogo [Tratado de la obediencia]*, 154: BAC N 415, 391-392).

→ *De la subida de Jesús a Jerusalén, aprender el camino de la obediencia*

1. La subida de Jesús a Jerusalén

- En sinópticos: una única subida de Galilea a Jerusalén, con motivo de la Pascua

- Elementos propios en cada evangelista:

> Mt 20, 17-34: tres episodios:

1. El anuncio (17-19): tomando aparte a los Doce, 3^{er} anuncio de la pasión

2. Petición de la madre de los Zebedeos (20-27):

- No será así entre vosotros: el grande es el servidor

- Como el Hijo del hombre: servir y dar la vida

3. Los dos ciegos de Jericó (29-34):

- Oración: “Ten compasión de nosotros, *Hijo de David*”

- Compasión de Jesús: cura y le siguen

> Mc 10, 32-52: los mismos tres episodios precedidos de un preámbulo:

- Preámbulo (10, 32):

- Jesús delante de ellos,

- discípulos, sorprendidos y con miedo

- Los mismos episodios, varía ciego Bartimeo

> Lc 18, 31- 19,28: esquema propio:

- Anuncio de la pasión: los discípulos no entienden, pero siguen

- Curación del ciego de Jericó

- Zaqueo: el Hijo del hombre, buscar y salvar lo que estaba perdido

- Parábola de las minas de oro

- De cara a la obediencia:

> la “prueba” decisiva de la obediencia es la pasión y muerte:

- Necesario el coloquio aparte con Jesús

- Ver que Jesús camina siempre delante

- Frente a miedo y no entender, seguimiento: “pisar las huellas de Jesús”

-> Oración de san Anselmo: no entender para creer

- > la obediencia es servicio y entrega de la vida
- > la obediencia abre el oído al grito y activa la compasión (ciego y Zaqueo)
- > la obediencia es poner a trabajar los dones del Señor (parábola)

2. La obediencia, camino de santidad

- La obediencia es virtud:

- > Disposición estable del ánimo: *hábito operativo*
- > “virtud que inclina a la voluntad a cumplir el mandato legítimo del superior, en cuanto es manifestación de la voluntad de Dios” (Santo Tomás, STh II,II, q.104).

- La obediencia de Cristo:

- > La obediencia de Jesucristo causa la salvación del mundo.
 - «Así como por la desobediencia de un solo hombre [Adán], todos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno solo [Cristo, el nuevo Adán] todos serán constituidos justos» (Rm 5,19).
 - El hombre se perdió y se destrozó en la desobediencia, y ahora, obedeciendo a Cristo, va a encontrar su camino y salvación. En efecto, él «se convirtió en causa de salvación eterna para todos los que le obedecen» (Heb 5,9).
- > Jesús es el Siervo del Señor, obediente y fiel (Is 42,1s; 49,3s; 52,13s).
 - Él es el Hijo, un nuevo Adán que obedece a Dios siempre. Ha venido para eso (Heb 10,7), su alimento es hacer la voluntad del Padre (Jn 4,34; 6,38), piensa según el Padre quiere (5,30), y obra según la voluntad del Padre (5,19. 30; 8,28; 10,25. 38; 14,10). Toda su fisonomía es filial: «El que me envió está conmigo; no me ha dejado solo, porque yo hago siempre lo que le agrada» (8, 29).
 - Y como obedece al Padre, obedece también a José y María (Lc 2,51), y se somete a toda autoridad humana (2,42; Mt 17,27; 22,21). El, al asumir la naturaleza humana, asume humildemente la obediencia familiar, cívica y religiosa como parte de la naturaleza humana.
- > Rasgos de la obediencia de Jesús:
 - La obediencia de Jesús es alegría, gozo, paz, fecundidad de vida, pues por ella se mantiene filialmente unido al Padre, y por ella permanece en su amor, cierto de ser escuchado y asistido (Jn 5,20; 8,16; 11,42).

- Esto es así, como regla general. Sin embargo, a veces la obediencia de Jesús es cruz. Concretamente, en la hora final, acepta la cruz como «mandato del Padre» (Jn 14, 31), y se hace «obediente hasta la muerte, y muerte de cruz» (Flp 2,8; +Heb 5,8). El, que siempre había obedecido al Padre, no vacila en esta hora tenebrosa (Jn 12,27), y no quiere aferrarse a su voluntad, sino permanecer fiel a la del Padre (Lc 22,42). Misterio insondable: ¿Cómo pudo reconocer Jesús en la locura y el escándalo de la cruz (1 Cor 1,23) el designio providente de la voluntad del Padre?...

> La extrema obediencia de Cristo fue suprema expresión de su amor al Padre.

- Cristo prestó la espantosa obediencia de la cruz Justamente para declarar infinitamente su amor al Padre: «Conviene que el mundo conozca que yo amo al Padre, y que, según el mandato que me dio el Padre, así hago» (Jn 14,31).

- También fue en la cruz donde el amor de Jesús a los hombres alcanzó su expresión más inequívoca y elocuente (15,13). En Cristo obediencia y amor se identifican. El pudo evitar morir en la cruz (Mt 26,53; Jn 10,17-18), pero por amor aceptó, sin resistencia, que le despojaran de todo, hasta de la vida (Mt 5,39-41). Obedeció por puro amor.

- La obediencia del cristiano:

> La obediencia es ejercicio de fe:

- El creyente, como Abrahán, como María, escucha a Dios, y cree en él obedeciéndole (Heb 11,8; Lc 1,38; Hch 6,7). El creyente acepta hacerse discípulo del Señor (11,26), obedece la norma de la doctrina divina (Rm 6,17), y obedeciendo a Cristo, doblega su pensamiento a la sabiduría de Dios (2 Cor 10,5).

- Por eso los fieles cristianos somos, en contraposición a los «hijos rebeldes» (Ef 2,2), «hijos de obediencia» (1 Pe 1,14), pues hemos sido «elegidos según la presciencia de Dios Padre en la santificación del Espíritu por la obediencia» (1 Pe 1,2).

- La obediencia es un acto de esperanza:

- El creyente, obedeciendo a Dios, a la Iglesia, a los superiores, no trata de proteger su propia vida, sino que la entrega al Señor en un precioso acto de esperanza: «Yo sé a quién me he confiado, y estoy convencido de que es poderoso para guardar mi depósito hasta aquel día» (2 Tim 1,12; +2,19).

- Y a veces la esperanza de la obediencia sólo puede afirmarse «contra toda esperanza» (Rm 4,18). Así obedeció Abrahán, «convencido de que Dios era poderoso para cumplir lo que había prometido» (4,20-21). Así obedeció San José, tomando a María encinta por esposa, «porque era justo» y el Señor se lo había mandado (Mt 1,24). Así obedeció Jesús al Padre en el momento de

la cruz, en la más completa oscuridad, «contra toda esperanza». Y así debemos nosotros, los cristianos, obedecer a Dios, a la Iglesia y a nuestros superiores: esperando en Dios nuestro Señor.

> La obediencia es un acto de caridad:

> Los que aman al Señor son los que obedecen sus mandatos. Esto es lo que la Biblia enseña una y otra vez, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento (Ex 20, 6; Dt 10,12-13). Si amamos al Señor, guardaremos sus preceptos; y si los obedecemos, permaneceremos en su amor (Jn 14,15; 15,10. 14; 1 Jn 5,2).

> Obediencia y amor se confunden. El que contrapone una espiritualidad de obediencia con una espiritualidad de amor no sabe de qué está hablando. La cruz de Cristo, el supremo ejemplo, es al mismo tiempo amor infinito al Padre e infinita obediencia: Cristo obedece hasta el extremo porque ama hasta el extremo.

> Por eso «igualmente ha de decirse que Cristo padeció por caridad o por obediencia, pues los preceptos de la caridad los cumplió por obediencia, o fue obediente por amor al Padre que le daba esos preceptos» (STh III,47,2 ad 3m).

Conclusión

Purificar el alma con la obediencia

«Purificad vuestras almas en la obediencia, la cual no debe proceder solo de la necesidad, sino de una franca voluntad y deseo de agradar a Dios. La voluntad del superior, sea como sea conocida por nosotros, ha de servirnos de precepto. Las consideraciones que deseo en vuestra obediencia se encierran todas en una; pues no deseo más que la sencillez, que rinde dulcemente el corazón a las órdenes y se siente feliz obedeciendo hasta en las cosas que repugnan, y más en estas que en ninguna otra. No deseéis, pues, nada más que lo que Dios quiere y haced lo que os diga el que os mande, con tal que no haya pecado en ello. Queréd lo que quieren los superiores y querréis lo que Dios quiere: con ello seréis de veras obedientes y dichosos» (San Francisco de Sales, *Epistolario*, frag. 46,1.c.).